

UNA MIRADA AL SUR

EL PATIO TRASERO DEL HARTE

Si latinoamérica ha sido llamada irónicamente el patio trasero de los USA debido a su imagen enclichera de subdesarrollo, oportunismo político, mediocridad, estrechez, pobreza de pensamiento y otros etc similares, creo que la exposición Una mirada al Sur, presentada en el Centro de la Cooperación Española, lo ha sabido reflejar perfectamente, aunque involuntariamente (lastimosamente), por la pobreza de contenido, estrechez de calidad y mediocridad de curación de las obras ahí mostradas. De nuevo el arte contemporáneo, alternativo y conceptual hace de las suyas. Y hago la aclaración de que no es por el hecho de ser arte contemporáneo ni nada de eso. Es por sus autores... o más bien por las obras.

Observé la exposición el pasado fin de semana y por mucho que me esforcé en apreciarla y solo eso, apreciarla, una pregunta recurría a mi mente continuamente: ¿A quién creen estos artistas que se dirigen? ¿A los curadores? ¿A su ego? ¿a sus cuates? ¿A quién? Por que a excepción de un par de obras dudo mucho que alguna de las ahí mostradas pudiera comunicar algo y menos comunicar acerca del tema nuclear de la exposición. Si el arte no comunica entonces para que sirve. ¿Que es? El problema se vuelve más crítico cuando se abusa del lenguaje y de la información en las cédulas técnicas que explican cada una de las obras. Idealmente la obra no debería ser explicada, sin embargo cuando se hace necesario, al menos no debe resultar la explicación en una farsa como muchas de las fichas técnicas lo mostraron en esta exposición. El colmo de todo estuvo en la instalación compuesta de redes y porterías sobre un campo de tierra. Aunado al muy mal carácter compositivo, simbólico, comunicativo y cualitativo de la obra, estaba el completo divorcio entre la explicación e intención del autor (esto escrito en la cédula técnica) y el resultado final y la percepción del observador. De la misma forma resultaron otras obras como los muñecos rotos y decosidos, los poporopos regados (que bien

¿A quién creen estos artistas que se dirigen? ¿A los curadores? ¿A su ego? ¿a sus cuates? ¿A quién?

pudo llamar mi atención hasta que leí la cédula técnica y desvirtuó totalmente el resultado) el video de una cárcel doméstica (creo haber visto algo similar en el Discovery Channel) y otro par de videos que, volviendo al punto de este artículo, no dicen, no hablan, no mueven, no afectan, no explican, no son congruentes, no tienen mensaje y están vacíos. Y eso los vuelve inútiles como objetos expresivos. O como muchos dicen que es, obras de arte. Leí las cédulas técnicas de las obras y me sentí burlado. Primero por su ambiguo contenido, lleno de palabras llamativas e intelectuales. Segundo por que no tienen relación congruente y directa con lo que se muestra. Pareciera que las cédulas técnicas cumplen un papel de malogrado plan B, por aquello de que no se entienda la obra, pues solo empeoran las cosas y terminan por quitar el último vestigio de honestidad que pudiera tener la obra. Aconsejaría a cualquier artista o expresador, que no sirve de nada tratar de parecer inteligente hablando cosas complejas, rebuscadas, sociofilometalológicas y pluripajerolingüísticas. No aporta y solo desmerita. Así no se lleva mensaje a nadie ni se comunica nada y el fin del arte, no lo olvidemos, es la comunicación por medio de la expresión. Y sobre todo, si se aborda un tema de este tipo, la orientación del mismo debe ser mucho más puntualizada en cuanto al método y la forma a fin de lograr afectar. Debe haber más, mucha más, excesivamente más exigencia en exposiciones de este tipo. Exigencia en la calidad, en el mensaje, en la comunicación, en el código y en el trabajo de los medios. Exposiciones y eventos de este tipo son muy importantes tanto cultural como social y artísticamente. Sin embargo, todo se cae al suelo si no van acompañados de la exigencia que el crecimiento profesional artístico y el respeto al público conlleva. No basta con hacer. Hay que hacerlo bien.